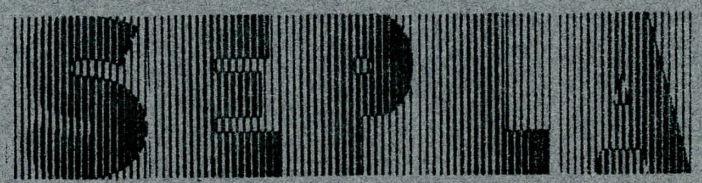




América General
Caribe
América del Sur
E.U. y Canadá.
**
Europa





U\$S

Yearly subscription
Souscription annuelle
Suscripción anual

Instituciones

50	58	60
*	**	***

*

Individuales

35	43	45
----	----	----

América Central
Caribe
América del Sur
E.U. y Canadá.

**

Europa

Africa
Asia

numeros

12 números/Year, annuelle, anual
papers

Cheque/Versement postal:

Seminario Permanente sobre América Latina A.C
Apartado Postal 20-559
Mexico 20, D.F.

SEPLA

Seminario Permanente sobre Latino América

8. Documento de Trabajo
La capacidad y los instrumentos de
defensa de América Latina.
- Once proposiciones sobre la situación
actual latinoamericana.
Javier Martínez y Pedro Vuskovic

Setiembre 22, 1977.

En este primer ciclo que estamos concluyendo, lo que hemos tratado de cubrir, es en primer lugar una discusión sobre todo el condicionamiento internacional en que se desarrolla la lucha latinoamericana, tomado desde distintos ángulos : el ángulo de la significación de la crisis del capitalismo mundial sobre América Latina y desde el ángulo de las relaciones de América Latina con otras áreas - Estados Unidos, Europa occidental, Japón, etc..

En segundo lugar, discusiones que han tenido fundamentalmente que ver con la expresión superestructural de los problemas de base que se enfrentan. De allí la atención que se ha dedicado en el curso del Seminario a examinar las influencias ideológicas de la Socialdemocracia, de la Democracia cristiana, del Eurocomunismo, etc. Y en la misma línea la consideración sobre los aparatos militares en América Latina y su articulación con los intereses del imperialismo norteamericano.

Quizás quede todavía pendiente en nuestra discusión la consideración de otras categorías sociales pluriclasistas, como ocurre principalmente con las Iglesias, que es un tema que está pendiente de abordar.

Situándolo en ese esquema de discusión, el tema de hoy estaba previsto como una suerte de síntesis orientada hacia una evaluación de lo que pudieran ser las fuerzas y los instrumentos que los pueblos latinoamericanos pueden movilizar para enfrentar la dominación exterior y las expresiones de esa dominación exterior en los aspectos internos. De manera que tuvimos algunas vacilaciones acerca de cómo encarar la presentación del tema: si encararlo con un carácter preponderantemente descriptivo o procurar, más bien, llevarlo de modo que situé en términos más precisos las discusiones que se han adelantado en las sesiones anteriores, pero sobre las cuales requerimos profundizar todavía más.

Preferimos esta orientación distinta de la descriptiva, buscando más bien lo que pudiera entenderse como un hilo conductor, como una referencia global en la que pudiéramos situar los temas ya discutidos e, incluso, situar una parte de los temas que figuran en el resto del programa para los otros ciclos.

En definitiva, nuestro trabajo ha tomado la forma de un conjunto de "proposiciones" que quisiéramos hacer sobre la situación actual de América Latina. Unas proposiciones que busquen relacionar en ese marco común de referencia los aspectos externos y los internos que hemos venido considerando. Un marco de referencia que de algún modo procure identificar lo que son los rasgos fundamentales de la estructura económica y de la estructura social y las tendencias de cambio que se advierten en las estructuras económicas y sociales latinoamericanas; que trate de colocar en ese marco algunas apreciaciones sobre el estado actual de los conflictos sociales, ya sean conflictos entre clases antagónicas (interclases) y conflictos en el interior de determinadas clases o capas sociales (intraclases). Un marco que, cuando menos, sugiriera un entendimiento de los efectos de esos conflictos sociales en los aparatos de dominación y en las categorías sociales pluriclasistas; es decir, cómo se entenderían los reflejos de esa lucha social en estos aparatos y categorías, como las universidades, las iglesias y los propios aparatos militares. Que busquen identificar las consecuencias de esos conflictos sobre el carácter del estado - en términos de lo que ha sido el papel del estado en las décadas anteriores y el que tiende a asumir, o de hecho está asumiendo, en las condiciones actuales.

Y finalmente, que propongan algunas líneas de interpretación de los términos del enfrentamiento a la coerción estatal por parte de las diversas capas sociales - particularmente la clase obrera - y las consecuencias que ello tiene en el papel de las organizaciones políticas representativas de la clase obrera en América Latina.

Em definitiva se trata de unas sugerencias de discusión contenidas en once "proposiciones". En esto, de algún modo hemos buscado recoger el estilo sugerente que patentó en algún momento Stavenhagen con su referencia a "Siete Tesis Equivocadas sobre América Latina". Quiéramos hacer un paralelo actualizado de esas tesis de Stavenhagen, en términos de estas "once proposiciones" sobre la situación actual de América Latina, que presentamos en conjunto Javier Martínez y yo.

Quisiéramos señalar muy francamente que la versión actual de estas proposiciones no reflejan de ninguna manera un trabajo acabado y plenamente elaborado. Ni en el contenido, ni en la forma de estas proposiciones. Las sometemos más bien como punto de partida para un debate. De hecho nosotros mismos las consideramos más como un programa de trabajo sobre el que emprender esfuerzos adicionales que como un producto final. Y desde el momento en que lo consideramos así, es que nos sentiríamos muy contentos si otros miembros del SEPLA quisieran participar con nosotros de la continuidad de ese trabajo, y llegáramos en definitiva a una elaboración colectiva. En su forma actual se trata de proposiciones que están formuladas todas en términos muy sintéticos, acompañadas algunas de ellas de lo que llamamos unas "anotaciones complementarias" y unos "corolarios", propuestos también en términos muy breves. Sugeriríamos, por lo tanto, una lectura completa de esas proposiciones y, luego, si se lo estima así, una revisión de cada una para mayores aclaraciones, antes de entrar a la discusión misma de esas proposiciones.

Las proposiciones serían, pues, las siguientes:

PRIMERA PROPOSICION

Aunque sus elementos despuntan ya desde los años cincuenta, a partir de fines de la década del sesenta toma cuerpo en A.Latina un nuevo patrón de acumulación capitalista dentro del esquema de la depen-

dencia.

Este nuevo patrón de acumulación se basa principalmente en la incorporación extendida de capitales transnacionales, de elevada composición orgánica, y en la sobreexplotación del trabajo asalariado.

La causa determinante de la extensión de este nuevo modelo de acumulación se encuentra en las necesidades de reestructuración de la economía mundial por parte del gran capital imperialista, así como en la agudización extrema de las contradicciones en el plano interno inherentes al anterior modelo de acumulación. Por una y otra razón, no puede imponerse sino a través de agudas luchas de clases al interior de nuestro países.

- Anotación complementaria

Si bien se trata de un proceso que afecta al conjunto del subcontinente, su implantación y dominio se ha extendido más rápidamente en los países de la región de mayor desarrollo económico relativo.

Corolario I

Los postulados, comunes en la Izquierda latinoamericana en la década anterior, sobre el "agotamiento" del capitalismo latinoamericano, acertaban en un sentido y erraban en otro.

Acertaban en el sentido de que el capitalismo en A.Latina era crecientemente incapaz de desarrollar las fuerzas productivas en nuestras sociedades, y que esta tendencia al estancamiento agudizaría las contradicciones sociales hasta límites críticos, es decir, hasta provocar crisis políticas muy importantes (lo que sigue siendo válido hasta hoy como tendencia central); y

erraban en el sentido de que lo que se agotaba no era el capitalismo en sí, sino un patrón específico de acumulación capitalista;

y que, por tanto, las agudas contradicciones que su agotamiento desataba podían conducir tanto al fin del capitalismo en sí como al reemplazo del antiguo por un nuevo patrón de acumulación capitalista (dependiendo principalmente de las correlaciones de fuerza que se registrarán).

Corolario 2

El nuevo patrón de acumulación asume en relación al anterior el carácter de históricamente superior. Aparece una vez que el viejo modelo o patrón se agota, y cuando éste agotamiento es históricamente irreversible. Pretender reeditarlos no pasa de ser una aspiración nostálgica, porque fueron precisamente sus impotencias las que condujeron a la crisis que diera nacimiento al nuevo patrón o modelo.

Corolario 3

No obstante ser históricamente superior, el nuevo patrón de acumulación implica un estrechamiento de la apoyatura social y problemas mayores de reproducción. Se busca salvar estas desventajas mediante mecanismos extraeconómicos: la intervención permanente de las superestructuras.

Esto quiere decir, contrariamente a la opinión habitual del desarrollismo, que la "modernización" capitalista de nuestros países, lejos de oponerse, requiere de los esquemas políticos más "reaccionarios". En este sentido, lo que se entiende por "modernización" involucra el intento de redefinición brutal de la sociedad civil desde el Estado.

SEGUNDA PROPOSICION

El nuevo patrón de acumulación tiene profundas consecuencias sobre la estructura económica y social de nuestros países. Entre las principales se cuentan:

A. Desde el punto de vista económico

- a) Una creciente polarización estructural de las economías, que circunscribe el dinamismo a un sector de alta modernización y fuertemente monopolizado, arrasa con los estratos "intermedios" y deja librados a su suerte a los sectores "tradicionales";
- b) Una orientación crecientemente exportadora de las economías, que estrecha cada vez más la extensión de la demanda masiva de los mercados internos;
- c) Una agudización extrema de los procesos de concentración, centralización y extranjerización del capital, y una acentuación igualmente extrema de la regresividad en la distribución del ingreso;
- d) Un crecimiento del ejército industrial de reserva de proporciones gigantescas, con característica estructural y no coyuntural; y
- e) En la mayor parte de los casos, una incapacidad consustancial para alcanzar niveles significativos de crecimiento.

B. Desde el punto de vista de la estructura de clases.

- a) Una creciente diferenciación y dominio de una fracción burguesa monopolítico-exportadora asociada al capital transnacional;
- b) Una más o menos abrupta depredación de las fracciones burguesas vinculadas en sus intereses al mercado interno de bienes-salario, que se traduce en una tendencia a la disgregación, dispersión y pérdida de fuerza hegemónica;

- c) Una disminución de la proporción de la clase obrera en actividad productiva respecto al total de la Población, mientras se incrementa la masa de subproletarios compuesta por desocupados, trabajadores en pequeños negocios por cuenta propia y míseros servidores personales; y, en consecuencia, una dura exacerbadón de los procesos de competencia obrera por la venta de fuerza de trabajo;
- d) Un empobrecimiento absoluto y relativo de los sectores de capas medias no vinculados en su ocupación al gran capital monopolístico o a los aparatos estatales que le resultan esenciales a éste como precondiciones políticas para su proyecto (principalmente, los aparatos represivos).

- Anotaciones complementarias

1. La "concentración" de demanda (como proceso opuesto al de su "extensión") que se origina en la redistribución regresiva del ingreso, conduce a una creciente deformación de la estructura productiva, caracterizada por un deterioro o abandono progresivos de la producción de bienes-salario.

2. La capacidad de alcanzar niveles significativos de crecimiento pasa a depender de las condiciones de demanda del mercado mundial y de las condiciones de competitividad de las empresas nacionales en ese mercado por una parte, y por otra, del tamaño absoluto y relativo de los sectores internos de consumo privilegiado.

Por lo que hace al primer factor, las condiciones de competitividad sólo pueden alcanzarse en unos pocos rubros productivos, o mediante la contracción brutal y permanente de los salarios reales; las condiciones de demanda son en alto grado fluctuantes. En todo caso, ambos aspectos dependen de la asociación subordinada al gran capital transnacional y de la sujeción al nuevo esquema de división

internacional del trabajo desarrollado bajo su égida.

Por lo que hace al segundo factor, el tamaño relativo de los sectores internos de alto consumo, supuesto proporcionalmente igual de país a país, implica diferencias apreciables de país a país en lo que respecta a su dimensión absoluta (dependiendo del tamaño absoluto de la población) y, por tanto, diferencias apreciables en cuanto a la significación de la demanda interna como acicate a la elevación de los niveles productivos (diferencia por tanto, entre los potenciales de Brasil y México, por ejemplo, en relación con el resto de los países de la región).

En cualquier caso, y aún en las condiciones óptimas por lo que toca a los dos factores, las condiciones de subordinación que el modelo necesariamente requiere al capital transnacional implican su incapacidad consustancial de acortar la brecha de potencial productivo social entre nuestros países y los de capitalismo avanzado.

3. En el proceso de implantación del nuevo modelo de acumulación, sus consecuencias de largo plazo aparecen, en unos casos, oscurecidas y, en otros, exacerbadas por los efectos de la situación de corto plazo.

Las medidas de reestructuración del sistema de precios y, simultáneamente, las políticas "estabilizadoras" que tienden a moderar su impacto inflacionario, cumplen la función de contraer brutalmente los salarios reales, condición necesaria para poner en marcha el modelo exportador. De ahí las profundas caídas de producción, que constituyen, en la mayor parte de los casos, depresiones conscientemente provocadas.

De otra parte, se favorece el funcionamiento especulativo del capital, con el fin de lograr su centralización más acelerada, y la

violenta traslación de capitales a la especulación financiera. Con lo cual, generalmente, cae drásticamente la tasa de inversión real.

4. Con la justificación aparente de un principio de "subsidiariedad" del Estado - levantado vehementemente por dictaduras del Cono Sur - se desmantela el aparato administrativo y se reduce drásticamente el campo de acción económica del Estado.

TERCERA PROPOSICION

En el campo político, la imposición del nuevo modelo de acumulación - que sigue a la resolución, en favor de las clases dominantes, de agudos conflictos inter-clase - genera, desde un comienzo, agudas luchas intra-clase. Estas luchas y sus expresiones políticas tienden a resolverse en favor de los sectores que mantienen una posición estratégica en la estructura, y se da principalmente en los siguientes planos :

a. Al interior de las fracciones burguesas

La lucha entre las fracciones burguesas exportadoras vinculadas al capital imperialista y las fracciones - más o menos "nacionales", según el caso - vinculadas al mercado interno de bienes-salario. Son las primeras las que se hacen cargo del nuevo modelo de acumulación y, en consecuencia, refuerzan su posición relativa en el conflicto intra-clase. La lucha entre ambas fracciones se expresa en la alternativa entre dictadura o democracia burguesa y, por lo dicho, las fuerzas objetivas favorecen que sea resuelta en favor de la primera.

b. Al interior de las clases intermedias

El nuevo modelo de acumulación redefine las diferenciaciones al interior de las clases intermedias. Tradicionalmente, tales diferenciaciones se originaban más que nada en el carácter propietario o asalariado de sus componentes.

El nuevo modelo de acumulación diferencia más bien entre aquellos componentes (sean propietarios o asalariados) vinculados, de una parte, al gran capital monopólico y a los aparatos militares, y de otra, los vinculados a los servicios sociales. Esta nueva contradicción se expresa en la alternativa ideológica entre "tecnocracia" y "humanismo", y tiende a ser resuelta en favor de los primeros. Además, esta re-fragmentación conduce a la desaparición o progresiva neutralización del papel político autónomo que llegaron a desempeñar las clases intermedias como conjunto.

c. Al interior de las clases trabajadoras

El mismo debilitamiento del papel político de las clases intermedias coloca, en el nuevo patrón de acumulación, a la clase obrera en posición de constituirse en la fuerza decisiva para el enfrentamiento con las nuevas condiciones de dominación. De allí que los conflictos entre la clase obrera, por una parte, y la pequeña burguesía desplazada y los agentes de la "reserva industrial", por otra, que se expresa en la alternativa entre un proyecto socialista y un proyecto de restauración nacional-democrático, tiendan a ser resueltos en favor del primero.

CUARTA PROPOSICION

En las luchas de clase que preceden al inicio pleno de la imposición del nuevo modelo de acumulación, tienden a descomponerse los aparatos de dominación o categorías sociales pluriclasistas (iglesias, universidades, fuerzas armadas, etc.). Sus componentes se polarizan en una lucha por poner el conjunto de la influencia del aparato respectivo al servicio del proyecto de una u otra clase antagónica.

La tendencia es a que estas disputas sean resueltas según la ubicación estructural y las vinculaciones del aparato correspondiente (o de sus secciones internas) respecto al capital monopólico, por una

parte, y/o los servicios sociales, por otra; y a que se expresen en términos de la alternativa ideológica humanismo/tecnocracia.

En ocasiones, la unívoca vinculación del aparato a uno u otro polo de interés determina una polarización relativamente uniforme de sus componentes, con lo cual tiende a lograrse la adscripción del aparato en su conjunto a una u otra posición.

En otros casos, cuando esa vinculación no es unívoca, la radicalización se expresa como una lucha al interior del aparato, que tiende a romper su unidad interna.

- Anotación complementaria

Al interior de los aparatos de dominación y de las categorías sociales pluriclasistas, la lucha de clases sigue una lógica específica. Los conflictos, más que definirse según el origen de clase de sus miembros, tienden a hacerlo según definiciones superestructurales (ideológicas, de disciplina, de fuerza, etc.). Tales definiciones superestructurales dependen, a su vez, de las características del universo social con que se relaciona el aparato correspondiente.

En consecuencia, la dirección de la adscripción de un aparato o la profundidad de su ruptura, lejos de responder a un simple reflejo de sus divisiones horizontales de clase, depende de la fuerza y profundidad del proyecto ideológico de las clases antagónicas y de sus respectivas capacidades para expresarlos en términos de la lógica específica del aparato correspondiente.

QUINTA PROPOSICION

En el proceso de crisis del aparato universitario latinoamericano que comenzará a mediados de la década de los sesenta, excepto en aque-

llas universidades en que se da una composición social polar y uniforme la radicalización política, en términos de "izquierda-derecha", tendió a superponerse a la frontera entre las disciplinas sociales, pedagógicas y artísticas, por una parte, y las disciplinas ingenieriles y administrativas, por otra, en el plano de las profesiones; y, en el plano de las ciencias, a la brecha entre las ciencias del hombre y las llamadas ciencias "básicas" (la física, la biología, la química...). Esto nada tiene que ver con factores intrínsecos a las disciplinas de que se trate sino que tiene que ver con el universo social con que se vincula el trabajo profesional y/o académico.

En este sentido, pueden entenderse mejor los procesos críticos de las universidades latinoamericanas durante la década pasada si se tienen en cuenta los siguientes factores, entre otros :

- a. La asimilación de muchas de las antiguas profesiones liberales a formas de salariado de privilegio bajo el patronazgo de los monopolios ;
- b. El incremento significativo en la composición orgánica de los capitales en los sectores dinámicos de la economía y, por tanto, el aumento en la demanda privada de servicios tecnológicos;
- c. La ampliación de los programas públicos sociales, como respuesta reformista al incremento de las demandas y luchas populares;
- d. La existencia misma de una crisis política en maduración;
- e. La vinculación y creciente dependencia en los países centrales de los institutos de investigación científica y tecnológica a las grandes corporaciones monopólicas; unida a la internacionalización de los medios de comunicación entre científicos y de los promedios evaluativos de las posiciones al interior de esas carreras;

f. La diversa distancia, originada en los tiempos de la misma estructura del capitalismo dependiente, entre el descubrimiento científico y su relevancia práctica existente para las ciencias sociales y humanas, por una parte (crisis política aguda), y las ciencias exactas y "básicas" (estancamiento y dependencia: constricción de las fuerzas productivas, mediación del gran capital).

Estas circunstancias explican que la alternativa que se planteaba al conjunto de la sociedad - paso a un nuevo modo de producción o a una nueva forma de acumulación capitalista - se haya expresado en las universidades, siguiendo su lógica específica, en la escisión que siguió a la lucha común por la reforma de la universidad tradicional y que tomó cuerpo en alternativas de diverso carácter: de "politización" o "despolitización" de las ciencias, de las disciplinas profesionales y de la institución misma; de la crítica o el pragmatismo, del "humanismo" o la "tecnocracia". Alternativas que terminaron por hacerse presentes en todo el espectro disciplinario (aunque la dominancia de uno u otro polo de las alternativas siguió la tendencia ya descrita más arriba) y que asumió la forma de "lucha entre escuelas" al interior de cada facultad o instituto.

Conolario I: Mientras la intelectualidad universitaria radical pasaba a vincularse al movimiento de masas por la intermediación de los aparatos políticos (partidos, organismos de Estado), los cuadros profesionales ideológicamente orgánicos de las clases dominantes pasaron a hacerlo directamente en la vida civil, con la sola mediación de la división social del trabajo.

Corolario 2:

La forma de la polarización del movimiento universitario favoreció la cristalización de una "intelligentsia" civil tecnocrática dotada de autoconciencia y cohesión, habitualmente engrosada por las frustraciones de los intentos de reforma social.

Corolario 3

En la actualidad, y con particular referencia a los países del cono sur, dada la profundidad alcanzada por los términos de la crisis al interior de las universidades, el objetivo de las dictaduras de eliminar el foco potencial de protesta estudiantil sólo puede lograrse mediante expulsiones masivas de estudiantes y maestros, y la supresión de las disciplinas sociales críticas y su anatemización. Medida que resulta congruente, por otra parte, con el estrechamiento violento del círculo de toma de decisiones políticas y del aparato técnico a su servicio, que torna innecesaria la difusión del acceso del conocimiento científico-social a través de las universidades y suficiente la existencia de una pequeña capa tecnocrática elitaria con capacidad de autoreproducción.

SEXTA PROPOSICION

La crisis del Estado cooptador se expresó con fuerza al interior de las Iglesias latinoamericanas ya desde comienzos de la década de los sesenta. En la Iglesia Católica, en particular, esta crisis se expresó, en primer término, en la polarización (principalmente hacia el campo popular) de su sector políticamente activo y condujo en varios casos a un mayor compromiso de las propias jerarquías en el impulso a la denuncia derivado de su "misión profética".

Como un derivado del carácter crecientemente político de la crisis en desarrollo, la polarización afectó principalmente al personal eclesiás-

tico ubicado en la rama educativa de actividad de la Iglesia -vinculada directamente a la formación de las élites de gobierno de nuestros países- y a los núcleos de producción de pensamiento teológico. Sin embargo, la crisis del Estado cooptador no afectó por sí misma las funciones "de base" de la Iglesia (religiosas, asistenciales, etc.) sino allí donde existían previamente focos estructurales de tensión organizativa, en que actuó como catalizador, o donde su traducción en una práctica política específica no implicaba la ruptura de la estructura disciplinaria (secular o regular).

En las condiciones actuales, sin embargo, allí donde el nuevo patrón de acumulación ha impuesto su dictadura, los frentes de la radicalización tienden a invertirse: mientras el personal eclesiástico ligado a las actividades "de base" tiende a asumir una posición de creciente compromiso con la lucha popular, el personal eclesiástico vinculado a la rama educativa pasa a debatirse en la alternativa entre humanismo (social-cristianismo, etc.) y tecnocracia (Opus Dei, etc.)

Mientras el primer movimiento en la radicalización eclesiástica correspondía a la expresión sobre el plano político de la crisis de agotamiento del esquema sustitutivo, el actual movimiento de radicalización se corresponde en cambio con la masificación de las consecuencias devastadoras de la implantación del nuevo modelo entre el conjunto de la población.

- Anotaciones complementarias

1. La "politización" de la Iglesia en América Latina es una función de la creciente politización de la sociedad en su conjunto, esto es, de la expresión cada vez más clara de los conflictos sociales sobre la superficie del Estado y de la transformación de la crisis económica en crisis hegemónica.

2. La "radicalización" consecuente de los sectores eclesiásticos vinculados al aparato educativo explica en gran medida la rápida extensión de la crisis política al campo juvenil, que creara la imagen ilusoria de una superposición de la lucha política y la lucha "generacional", y, al mismo tiempo, el carácter clerical y laico de la toma de posiciones de la población católica ante las alternativas políticas.

3. Los "focos estructurales de tensión organizativa" sobre los que actuó la crisis proveyendo una racionalización ideológica fueron principalmente las rigideces de movilidad en la estructura de autoridad (que creaban sí al interior de la Iglesia una creciente brecha de generaciones) y la distancia y choque cultural (en el caso de la abundante población de sacerdotes extranjeros). En ambos casos, la menor socialización relativa en las redes de compromiso institucional con las clases dominantes tendió a traducirse en un énfasis mayor y más radical en el cumplimiento de la "misión profética" de la Iglesia y, consecuentemente, en un conflicto con la autoridad (principalmente diocesana).

4. La actividad política en la base no se tradujo en tensión disciplinaria sólo en las escasas situaciones en que la misma cúpula de la Diócesis o de la Orden se encontraba comprometida en algunos de los sectores polares de la franja políticamente activa de la Iglesia.

Corolario 1

La "radicalización" de la Iglesia en América Latina a partir de la década de los sesenta impactó principalmente al aparato educativo católico de nuestras sociedades y, con ello, vió limitado su potencial político por los propios límites clasistas del acceso a ese aparato (burguesía, sectores medios de alto ingreso). Por esta razón, tendió más a sacudir la unidad ideológica de las clases dominantes que a fortalecer la movilización política autónoma de las clases populares.

Corolario 2

En las condiciones que inaugura la imposición del nuevo modelo de acumulación bajo el imperio de las dictaduras, tienden a superarse las barreras entre el pueblo cristiano y el conjunto del pueblo y entre la base eclesiástica y el movimiento popular, ello habrá de implicar una renovación profunda de la Iglesia y del movimiento popular mismo, que habrá de expresarse, por una parte, en la superación del alternativismo "social-cristiano" y, por otra, en la superación de las limitaciones del sectarismo reformista.

- Nota particular

En el caso específico de Chile, que conoció, desde la década pasada, las experiencias más vastas y variadas de movilización popular y de politización eclesiástica, esta renovación plantea la alternativa entre un movimiento popular amplio y autónomo, que moviliza y funde tras la perspectiva socialista al pueblo marxista y al pueblo cristiano, y un intento de alianza desde las superestructuras que, tras el objetivo de una reconstitución democrático-burguesa, busca reconstituir a su vez las formas pasadas de movilización y organización políticas. Esta última opción, cuyo centro de gravedad queda situado en la antigua dirigencia formal del Partido Demócrata-Cristiano, no encuentra su único ni principal obstáculo en el alternativismo "social-cristiano" y su búsqueda de identificación como "tercera fuerza" sino, y sobre todo, en el hecho de que no corresponde a la actual orientación de acción del pueblo cristiano ni a las tendencias de los actuales sectores en radicalización de la Iglesia, como tampoco al estado actual de conciencia del pueblo en su conjunto.

SEPTIMA PROPOSICION

En la lógica específica de los aparatos militares latinoamericanos,

pesa sustancialmente su concepción de la defensa en el mundo moderno y las necesidades de innovación y asimilación tecnológica que derivan de ella. Allí radica su principal factor de dependencia respecto al imperialismo y su disposición a servir los intereses de las grandes corporaciones. Esa lógica específica condiciona su adecuación a los procesos de polarización - hacia la "izquierda" o "derecha" - que se dan en el conjunto de las clases y capas intermedias y, principalmente de las fracciones más "modernas" de la pequeña burguesía de la que es estructuralmente forman parte sus jerarquías.

- Anotaciones complementarias

1. Las fuerzas armadas pueden ser asimiladas desde el punto de vista tecnológico, al menos en los países de mayor grado relativo de la región, a verdaderas empresas de enclave. Con la particularidad de que no tienen "obreros propios": las demandas de clases y soldados pueden ser mediadas frente a la conducción civil del Estado por las mismas jerarquías.

2. Son "enclaves" en el mismo sentido en que son dependientes: esto es, en el sentido de que operan con un "capital tecnológico" ajeno a las capacidades productivas sociales de la nación (e incluso, en ocasiones, a sus propias capacidades adquisitivas) y provenientes de sociedades cuyas fuerzas productivas se han desarrollado a su grado más alto. Dependen, a su vez, en consecuencia, de la innovación tecnológica que se desarrolla en esas sociedades.

3. La incorporación de la tecnología militar avanzada implica, al mismo tiempo, la incorporación de las relaciones sociales en cuyo seno ésta ha tenido origen: en particular, la incorporación de la división social del trabajo prevaleciente en la moderna empresa de guerra impe-

rialista. Los medios de destrucción arrastran así consigo la transformación de los oficiales en los ingenieros y técnicos de la empresa bélica. Pero la estructura económica y social de su propio país no puede sustentar su desarrollo autónomo.

4. En el caso de la mayor parte de nuestras naciones, el Pentágono se constituye en el agente mediador entre los aparatos militares de enclave y las grandes corporaciones que constituyen el complejo militar-industrial norteamericano. Por esa vía, el conjunto de los aparatos militares de nuestros países se vincula al gran capital transnacional. En tanto que, por la vía de la especialización profesional que requiere el instrumental tecnológico a su cargo, los cuadros permanentes quedan desvinculados de los servicios sociales públicos (e incluso de la vida social común).

Corolario 1

Las fuerzas armadas latinoamericanas son dependientes justamente en la medida en que son "profesionales", y no a la inversa. El desarrollo de unas fuerzas armadas autónomas exige un replanteamiento radical y completo de la profesión militar, y éste un replanteamiento radical y completo del problema tecnológico-productivo en nuestras sociedades.

Corolario 2

En la situación actual de América Latina, (marcada por el paso de un modelo de acumulación a otro distinto y superior, pero también capitalista y dependiente (cfr. Propositiones 1a. y 2a.), el nivel determinante de la acción de los aparatos militares y de sus cuadros resulta ser su condición de clase objetiva, definida por su posición actual y cotidiana en la estructura, mucho más que su origen de clase (como podía sostenerse hasta hace un tiempo atrás).

Corolario 3

La actual configuración de los aparatos militares latinoamericanos da origen a un parentesco objetivo de posiciones sociales entre la oficialidad y los administradores y controladores (ingenieros, técnicos, etc.) de las subsidiarias de las grandes corporaciones transnacionales.

Corolario 4

La posición social objetiva de los militares tiende a hacerlos sustentar y apoyar una ideología tecnocrática del desarrollo, acorde con los intereses expansivos del capital extranjero.

OCTAVA PROPOSICION

El personal del Estado y la representación ideológica de los intereses de la fracción gran-burguesa dominante se recluta y sostiene sobre la base del bloque tecnocrático, civil y militar, perteneciente al sector "moderno" de la pequeña burguesía, al que se agregan los antiguos representantes ideológicos conservadores de la burguesía agraria "tradicional", habitualmente vinculados conflictivamente a las organizaciones eclesiásticas (principalmente católicas). De allí que la forma estatal que acompaña al nuevo modelo de acumulación tienda a presentar una similitud formal apreciable con el esquema hegemónico que cristalizó en las formas autoritarias modernas de la península ibérica. (franquismo, salazarismo).

- Añotaciones complementarias

1. El símil se refiere principalmente a la nueva estructuración de la ideología dominante, pero debe ponerse atención en la diversidad de las condiciones estructurales a que, en uno y otro caso, el esquema hegemónico responde: en particular, a las diversas potencialidades de

ruptura del bloque desde el seno mismo de las clases dominantes, originadas en las diversidades del sistema internacional en que estas clases se insertan (C.E.E., sistema colonial, etc.) y de sus posiciones relativas en ellos.

2. Con todo, la amalgama de estas tres vertientes (saber, poder y fé, según la clásica fórmula medioeval) permite la conformación de una élite capaz de mantener ante sí misma la ilusión de la suma de la autoridad y, por ende, de blandir su propia cohesión interna como recurso de negociación de ciertos márgenes de autonomía relativa frente a los grupos económicos dominantes. El poder puede aparecer así en ciertas ocasiones no sólo como arbitrario, sino también como arbitral frente a las disputas entre clanes empresariales mayores.

NOVENA PROPOSICION

La tendencia a la resolución de las luchas inter-burguesas en favor de las fracciones monopólicas pro-imperialistas orientadas hacia el consumo exterior e interno de privilegio anula o reduce significativamente el carácter "nacional" de los Estados; y la extensión del nuevo modelo de acumulación reduce sustancialmente la capacidad de nuestras naciones para mantener entre sí flujos comerciales significativos. En consecuencia, las organizaciones políticas y económicas regionales o sub-regionales pierden importancia y sentido como organismos de defensa o afirmación de la América Latina. Lo mismo cabe señalar de los instrumentos militares, transformados en una extensión transnacional del Pentágono. Por el contrario, la verdadera defensa de los intereses de la región queda situada en el potencial de la resistencia popular en el plano nacional y al desarrollo, por parte de sus organizaciones, de un nuevo cuadro internacional de alianzas.

- Anotaciones complementarias

1. Los esquemas de integración económica regional o sub-regional (ALALC, Mercado Común Centroamericano, Pacto Andino y otros), llamados supuestamente a proyectar los esfuerzos nacionales de industrialización sustitutiva a marcos regionales más amplios, se constituyen, por el contrario, en instrumentos privilegiados para facilitar y acelerar la penetración de las grandes corporaciones transnacionales y profundizar la dominación exterior. En ese sentido, su función actual ha pasado a ser la opuesta de su motivación original.

2. En las relaciones de América Latina con Estados Unidos, pierden viabilidad organismos de coordinación previa de carácter propiamente latinoamericano. La Organización de Estados Americanos (OEA) cobra nueva vitalidad en su función de "ministerio de colonias" del gobierno norteamericano; y lo que no puede imponerse a través de ella tiende a llevarse al plano de las relaciones "bilaterales".

La profundización de la dominación imperialista sobre América Latina permite a los órganos imperiales utilizar a los estados latinoamericanos como instrumentos de su propia política internacional extracontinental. La proyección de Brasil a países del Africa, las proposiciones para constituir mecanismos de "defensa del Atlántico Sur", y los proyectos de colonización de territorios latinoamericanos con colonos racistas de Africa del Sur y Rodesia, constituyen algunas de las iniciativas en que viene expresándose ese propósito.

Corolario

a. Para las fuerzas progresistas de América Latina, la subordinación extrema de muchos gobiernos de la región a los intere-

ses del imperialismo norteamericano acrecienta la importancia, como contrapeso parcial al entreguismo de esos gobiernos, de movimientos e iniciativas de un plano internacional más amplio, entre ellos, el Movimiento de Países No-Alineados, y la propia dimensión de "Tercer Mundo", toda vez que se la entienda con un definitivo sentido antiimperialista.

- b. Por la misma razón, se justifica, desde una perspectiva popular, el respaldo y el impulso a las formulaciones de los países dependientes sobre el llamado "Nuevo Orden Económico Internacional". La contención que se busque con ellas del proceso de transnacionalización del capital y sus consecuencias, que están en la base del nuevo patrón de acumulación, no puede encauzarse, sin embargo, hacia la defensa o reedición de las relaciones que configuraban el patrón anterior, cuya suerte es ya históricamente irreversible. Su sentido defensivo es el de obstaculizar la imposición plena del nuevo modelo de acumulación capitalista en el plano mundial. Su función positiva está en fortalecer por esa vía una resistencia internacional coordinada contra el avasallamiento de los intereses imperialistas y aproximar la lucha de los trabajadores de los países dependientes con la de la lucha obrera de los países capitalista más adelantados.

DECIMA PROPOSICION

La fase anterior del subdesarrollo latinoamericano, en que el esquema sustitutivo requería de un Estado cooptador en que cristalizaban alianzas de clase de relativa amplitud social, permitió el surgimiento y desarrollo, al interior del campo popular, de una ideología democrático-reivindicacionista y de una estrategia "participativa" que buscaba transformar gradualmente la estructura económica y social por la vía de la expansión democrática. Este proyecto vio favorecido e influido su desarrollo por el crecimiento del peso político relativo

de las clases medias asalariadas, como consecuencia, principalmente, de la expansión del aparato administrativo de un Estado crecientemente proteccionista, intervencionista y subsidiador.

En la fase actual, sin embargo, y como consecuencia del propio carácter excluyente del nuevo esquema, las clases populares y sus organizaciones políticas pueden independizarse definitivamente de los límites, tanto nacionales como formales, del Estado militarizado existente.

Anotaciones complementarias

1. El proyecto democrático-reivindicacionista no se gestaba al margen del Estado burgués del esquema sustitutivo, sino que era participante activo de él y de sus características; más aún, se nutría en parte importante de sus propios cuadros administrativos y asumía sus intereses. Como participante del Estado existente, ese proyecto se inscribía a la vez dentro de sus límites tanto nacionales como formales.

2. El proyecto democrático-reivindicacionista no se proponía por eso la destrucción de ese Estado y su reemplazo por un Estado de nuevo tipo, sino que representaba más bien una gran negociación colectiva en escala nacional orientada principalmente al replanteo de los términos de la distribución del ingreso nacional y de los beneficios sociales; pero su desarrollo subrayaba la crisis del Estado cooptador y la necesidad de su reemplazo a los ojos de la nueva fracción burguesa dominante.

3. En lo esencial, los proyectos democrático-reivindicacionistas han estado presentes bajo diversas formas (más o menos radicales) en todas las situaciones de crisis del estado-burgués-cooptador; en todas esas situaciones, sin embargo, la coyuntura de ruptura de la an-

tigua forma estatal ha terminado por fragmentar su base social abriendo paso a la contrarrevolución burguesa y al ascenso de la dictadura del gran capital. En la base de esa fragmentación, se encuentra la ausencia de una verdadera hegemonía proletaria; la propia ideología reivindicacionista se convirtió, en este sentido, en un importante obstáculo al desarrollo de una conciencia política de clase y de un proyecto nacional propio, por parte de la clase obrera, con capacidades de convocatoria y cimentación respecto a las restantes clases populares.

4. El carácter manifiestamente excluyente de la nueva forma estatal descubre el velo integrador de la forma precedente; eso, por una parte. Por la otra, la tendencia a la disolución del carácter "nacional" de los Estados latinoamericanos (en rigor: su "transnacionalización") y a la ruptura con sus límites por parte de las clases populares, tienden a su vez a la creciente continentalización de la lucha de las clases antagónicas. Finalmente la progresiva internacionalización del capital en los sectores claves de las economías latinoamericanas tiende a producir un acercamiento objetivo entre las luchas populares de nuestro continente y el movimiento obrero y popular de los países del capitalismo central (tendencia que se acentúa en razón de la actual crisis capitalista).

UNDECIMA PROPOSICION

El nuevo patrón de acumulación, en razón de la excepcionalidad del esquema político que le es consustancial, es históricamente transitorio. Los plazos de su tránsito están determinados únicamente, sin embargo, por el nivel que alcancen las luchas populares por romper el marco de la coerción estatal.

Por esta razón, la piedra angular del curso próximo de la historia latinoamericana reside en la mantención o ruptura de este marco

coercitivo actual: por un lado, su estabilidad persistente tiende a, y puede producir, un reordenamiento radical de la vida civil que transforme el imperio actual de la fuerza en normatividad legitimada por la reiteración, por otro lado, la capacidad sostenida de mantener la iniciativa en su enfrentamiento pasa a ser la condición principal y determinante de la conquista de la hegemonía entre la inmensa mayoría social objetivamente lesionada en sus intereses -capacidad que, a largo plazo, sólo puede mantener la clase obrera-.

Corolario

En los países latinoamericanos en que el nuevo modelo se ha impuesto políticamente, sólo la fuerza propia e independiente de cada clase vis a vis el marco estatal de coerción cuenta como medida de la importancia de sus intereses en cualquier alianza opositora. De allí que la cristalización de "bloques" opositores propiamente tales debe esperar que se precipite la "significación" de cada clase en la estructura en fuerza autónoma efectiva en el plano de la lucha por el poder bajo las nuevas formas políticas.

Corolario 2

Para el proletariado latinoamericano sólo existen en las nuevas condiciones dos tipos de plazos: el plazo corto, inmediato, marcado por la necesidad de levantar una capacidad de iniciativa sostenida en el enfrentamiento a las dictaduras. Y el plazo largo, de la conquista de la hegemonía de su proyecto socialista entre las masas oprimidas y contra las fuerzas opresoras.

Por el contrario, los plazos intermedios (el de los "recambios", las reconstituciones democrático-burguesas, etc.) han pasado a ser hoy los plazos de las ilusiones de las clases intermedias.

Este es, en síntesis, el esquema que queríamos proponer. Lo que se procura allí es, a partir de una identificación de ese cambio en el patrón de acumulación, ir derivando lo que son sus consecuencias en las estructuras económicas, en las estructuras sociales, el reflejo de los cambios en esas estructuras económicas y sociales sobre los aparatos de dominación, sobre las categorías sociales pluriclasistas y los términos en que aparecería la lucha popular dentro de ese esquema en su conjunto.

DEBATE

Andrés Domínguez Vial

Realmente el esquema es excelente. Sin embargo echo de menos dos tipos de proposiciones que es natural que no estén, porque probablemente no estaban antes en el Seminario, implícitas, por lo menos. La primera de ellas se refiere a la forma de organización política que la clase obrera y el pueblo en general debieran adoptar frente al nuevo modelo de dominación. Ello es muy importante, especialmente en algunos países donde la tradición democrático-burguesa desarrolló partidos de izquierda parlamentaristas, acostumbrados a la negociación y porque no decirlo, a la componenda en forma sistemática, y los que desarrollaron una forma de constitución política, y de formación ideológica y orgánica de la clase obrera. Hoy en día, como vimos en la exposición, el peso más fuerte frente a las dictaduras es llevado por la clase obrera, ese peso no es posible llevarlo políticamente con los viejos moldes. No hay forma de organización política adecuada al actual modelo. Y ese es uno de los problemas más serios y graves.

Para ilustrar esto, tomemos sólo un ejemplo, el de la representación de la clase obrera y sus aliados a través de una serie de partidos políticos. Es evidente, que desde un punto de vista proletario y revolucionario, la clase obrera debe ser conducida unitariamente. Esa

dirección, única, en un régimen parlamentario burgués, puede darse no necesariamente a través de un solo partido, sino a través de una combinación política que represente al conjunto de los partidos a través de los cuales se expresa el Movimiento Obrero y Popular.

Sin embargo, ya sea en una situación pre-revolucionaria o en una situación de reflejo revolucionario, quizás si por razones justamente distintas, ese fraccionamiento político en la conducción y expresión popular, tiene características francamente negativas, pues en un caso no permite la expresión completa de todo el potencial de fuerza político-militar del pueblo y en el otro, significa un impedimento grave al renucleamiento y a la renovación de las fuerzas ideológicas, políticas y militares del proletariado y sus aliados.

Si seguimos las consecuencias del análisis contenido en las once proposiciones que hemos escuchado, resulta concluyente el desafío que el nuevo patrón de acumulación capitalista y su correlato político nos informen a este respecto.

Es claro que el primer elemento de renovación del movimiento obrero y popular que la situación presente exige, pasa necesariamente por el repensar las formas y el contenido de la organización política de la clase obrera y el pueblo. No sólo desde el punto de vista de borrar las taras parlamentaristas, la petrificación del marxismo-leninismo y la elaboración de líneas políticas que fueron impotentes para oponerse al avance de la contrarrevolución; sino, más importante aún, el plantearse una organización y conducción revolucionaria que asuma las tareas de liberación nacional y continental, la articulación entre la reivindicación y la violencia popular, la apertura ideológica hacia la creación de nuevas formas de lucha y de vinculación del Partido y el pueblo, etc. etc.

En síntesis, el Partido conductor de un pueblo en lucha, con una clara alternativa de poder que en definitiva busca el Socialismo. Otro tanto puede decirse al carácter y al método de construcción de las alianzas políticas en el seno del pueblo. El Parlamentarismo acuñó aquello de que la revolución se hace sumando fuerzas. Hoy el desafío que enfrentamos nos obliga a pensar que más que sumar, lo que necesitamos es desarrollar fuerzas, para posteriormente, sumar fuerzas.

Por ello, la cuestión de la profundidad, la capacidad para pasar a niveles superiores de lucha, de iniciativa política, etc., exige el desarrollo en profundidad primero de la fuerza, para sólo entonces estar en condiciones de expandirla mediante la suma de tareas no directamente revolucionarias.

Hay otro punto que vale la pena tomar en cuenta que es el problema de los métodos y técnicas de luchas, los que también traen consigo toda una redefinición.

Durante un tiempo, la lucha violenta fué asimilada a un tipo de lucha, que en cierto modo correspondía a la forma parlamentaria de acción política: la forma de lucha de tipo terrorista. Esta es una forma de ruptura del orden que corresponde cuando hay un cierto orden; pero cuando la barbarie se ha impuesto no pasa a ser sino un elemento más de un desorden generalizado, que es reprimido por la fuerza de una violencia cada vez más terrible. Entonces la forma de lucha de violencia popular no puede adquirir simplemente esa forma terrorista (y hablo de formas terroristas cuando se refiere específicamente a formas aisladas de violencia que causan hechos puntuales de violencia) y es necesario pasar a formas mucho más masivas de violencia, que no es justamente tampoco la forma de guerra popular que emergió en otras etapas de la historia del movimiento obrero, sino que hay que buscar cuales serían esas formas que corresponden al actual sistema, dado el tipo de enemigo, el

nivel ultratecnologizado de ese enemigo y la forma de colaboración entre todas esas fuerzas. Por eso se plantea hoy un interrogante muy grave para la clase obrera y el pueblo en general en América Latina. Hoy es necesaria una redefinición política más global y mucho más profunda de sus planteamientos.

Hay algunas impresiones que surgen cuando uno descubre cómo en el caso de Argentina, por ejemplo, lo que significa el movimiento peronista como una fuerza casi autónoma del propio partido peronista Montonero en cuanto es el pueblo que se levanta en una curiosa mezcla de lucha por la liberación por un lado, y por otra parte, de lucha política por el socialismo. Es decir, no podemos pasar ni a la guerra de liberación ni a la forma insurreccional clásica por el socialismo de otras épocas, sino a una combinación de ambos elementos, que indudablemente como combinación es todavía una forma muy espuria, muy poco precisa para ser expresada en el continente. Parecería que todo este esquema que escuchamos - a mi juicio brillante, muy completo, muy sugerente - nos conduciría desde el punto de vista político, a un planteamiento de búsqueda mucho más profundo que lo que se ha intentado hasta ahora y que llevaría a provocar un amplio debate, y en ese sentido hay una responsabilidad específica, en este Seminario, que yo quería señalar, porque creo que el esquema permite y obliga a ir hacia ese punto.

Arturo Valdés Palacio

Me pareció muy interesante el planteamiento del Cro. Andrés. Y lo que señala sobre la creciente colaboración continental del enemigo se ve muy claro y muy preciso ahora, debido a las constantes reuniones de todos los comandantes generales en A. Latina. Ya no solamente son las conferencias de comandantes generales en América auspiciadas por E.U. las que están llevando estos planteamientos, sino que ya están obrando por cuenta propia también.

Y en el Documento de Trabajo sobre "Los compromisos y la dependencia militar" del 30 de Junio pasado preparado por el Seminario, se ven muy claras estas indicaciones. No solamente está explícito el deseo hegemónico del Brasil de tener su propio poderío en América del Sur, sino la necesidad de la unificación de las fuerzas armadas.

Es evidente que las fuerzas armadas de todos los otros países, tomando un camino similar se están uniendo, se están planteando ya por su parte, una fórmula de lucha total. Entonces es natural, es necesario, que lo mismo ocurra dentro de la clase obrera, en todos los otros países de Latinoamérica. Es necesario unificar esta lucha y darle pautas generales; de ahí también, como lo ha señalado el Cro. Andrés, el hecho de que necesitemos crear un nuevo modelo de lucha. En el momento actual tenemos que actuar en una forma distinta, enfrentar justamente la necesidad de romper el marco coercitivo al que se refería el Cro. Pedro. No sé si podría explicar de alguna forma cómo se podría romper esto, porque este ya es el planteamiento de lucha que necesitamos todos los latinoamericanos.

María Cavassa de Valdés

En la exposición, en lo referente a la fuerza armada, se ha hablado que está supeditada y dependiente a toda la parte tecnológica, pero hemos visto también el impacto de este nuevo modelo económico sobre la propia iglesia. La iglesia, como las fuerzas armadas, son instituciones monolíticas, jerarquizadas, autoritarias, en las que se requiere mucha disciplina; sin embargo, vemos que también la iglesia ha recibido el impacto.

Pero quiero señalar que debemos ver también el impacto de polarización en las fuerzas armadas. Yo creo que eso es algo que se debería contemplar. En la exposición creo recordar que no está explicado la forma en cómo romper la fuerza coercitiva de las fuerzas armadas.

Porque las contradicciones también se presentan - y se presentarán - dentro de las filas de las fuerzas armadas. Hemos leído hace poco en los diarios que más de veinte oficiales uruguayos han sido dados de baja. Este hecho se va a repetir y creo que esta es una vía sobre la cual debemos trabajar.

Pedro Vuskovic

Yo creo que el punto que ha tocado la compañera es muy importante, y hay en el Seminario quienes pueden hablar autorizadamente sobre eso. Quizás para condicionar o para llegar a modificar bastante lo que, sin estar muy explícito, por lo menos está sugerido en la presentación, a propósito de las relaciones unívocas de determinados aparatos. Sin decirlo, hay un juicio latente -que podría ser errado- de que en el caso de las fuerzas armadas hay una posibilidad mucho mayor de inclinar el peso del aparato en su conjunto en los términos del conflicto polarizado y que, en cambio, el de las iglesias sería un caso más típico en que no se puede llevar el aparato en su conjunto a uno u otro polo, sino que se termina por quebrarlo interiormente.

Marcelo Quiroga Santa Cruz

Yo quisiera, como lo han hecho otros compañeros anteriormente, destacar el mérito de un esfuerzo de síntesis, por cierto, exitoso. Es de esas exposiciones que no tienen desperdicio, o, para usar un término de farmacopea, no tienen "vehículo": son sólo sustancia. Y diluir, desglosar esos conceptos en las materias que toca, llevaría mucho tiempo.

Sin embargo, yo creo que hay que señalar como el aporte más valioso de los compañeros Pedro y Javier, un intento de caracterización de esa especie de subfase dentro de la fase superior del desarrollo capitalista y sobre todo identificar los rasgos que singularizan a esta subfase con un nuevo modelo de acumulación que, por no corresponderse con el desarrollo de las fuerzas productivas y el proceso de socialización en el interior

del capitalismo, obligan a la intervención de factores extraeconómicos para asegurar la reproducción de la base material del modo de producción capitalista en el área de la dependencia; y aplicar luego este concepto central en sus equivalentes y correlatos al interior de las clases sociales, de sus pugnas antagónicas o no antagónicas. Y sobre todo a la forma cómo influye este modelo de acumulación -en lo que hace al uso de los aparatos del sistema- para asegurar continuidad y además, expandir los efectos generales.

Yo creo que este es el aspecto central de la exposición que debemos recoger como aporte realmente valioso. Nos llevaría bastante tiempo el conversar, el dialogar sobre cada uno de los puntos sugeridos por la presentación. Tenemos una muestra de ellos en las primeras dos o tres intervenciones, a propósito de una metodología de lucha, que creo que está más allá del intento de los dos compañeros. No se aventuraron a señalar un camino: sin embargo, puede deducirse -sino he entendido mal de la postulación decimoprimera-, que no hay un plazo intermedio, como le llaman los autores de esta proposición, para la clase trabajadora, para la clase verdaderamente revolucionaria. Hay en el corto plazo, con carácter inmediato, una lucha de clase y popular por reconquistar un espacio de acción que haga posible a menor costo social el avance en el camino al socialismo; y a largo plazo, la socialización de nuestras formaciones económicasociales. Descarta ya, me parece que que esto está implícito en esta postulación, estas formas de intermediación transaccionales, que están al alcance o dentro de los proyectos y expectativas de los sectores medios de la población, naturalmente conservadores.

María Cavassa de Valdés

Cuando se habla de la democracia reivindicativa, yo quisiera saber a qué caso histórico concreto se referían los compañeros.

Javier Martínez

Son muchos. Son de hecho, todos los casos que han sido inmediatamente anteriores a la instauración de las dictaduras actuales. Su versión más radical hacia la izquierda fue la Unidad Popular chilena. Su versión más clásicamente populista sería la presidencia de Joao Goulart. Y su versión más contradictoria, de intento democratizador al interior de una forma no democrático-burguesa clásica, pero sí típicamente de un estado sustitutivo (iniciador incluso del proceso real de sustitución en su país), es el caso del peronismo argentino. En la gama que representa estos tres casos se pueden encontrar muchas aproximaciones de otros casos históricos.

Quisiera aclararle a la Sra. Valdés que tal vez ha sido sugerente que el planteamiento sobre los militares ha sido formulado por dos chilenos; es posible sí, que hayamos tenido en mente una imagen de excesiva homogeneidad del aparato militar. Sin embargo, en otros países se dan también situaciones similares. Quizás, a partir de esto sería importante discutir las situaciones de otros países, en los cuales todavía no se presentan estas tendencias del mismo modo homogéneo con que se presentaron en los nuestros y, desde luego, examinar muy a fondo la experiencia velazquista en Perú.

Andrés Domínguez Vial

Yo creo que una de las cuestiones que está implícita en toda la exposición, pero que necesitaría una mayor sistematización, es el problema de los instrumentos y mecanismos de desarrollo ideológico dentro de este nuevo padrón de acumulación. Si concebimos la ideología como ese cemento que va ligando las distintas partes, resulta que los instrumentos con que se producía esa ideología, y se producía la lucha ideológica dentro de la formación social, han evolucionado fuertemente. Se dice que la reiteración de la violencia termina conculcando e inculcando una conciencia determinada.

Este tipo de análisis, llevado más a fondo, puede llegar a descubrir los niveles de homogeneización estructural de las fuerzas armadas por el tipo de violencia que la estructura jerarquizada y autoritaria desarrolla, y que, poniéndola como sujeto activo en toda su expresión de fuerza en un momento histórico determinado, acelera esos mecanismos, los pone en un grado de actividad mayor, Si estudiáramos más a fondo estos mecanismos podríamos llegar a descubrir dónde y cómo se producen las fricciones que hacen a ese militar un ser humano, y cómo puede él rebelarse. Uno de los problemas serios que tienen las resistencias a las actuales dictaduras es este problema de la rebelión, o sea cómo rebelarse, sobre qué práctica ideológica es posible hacerlo, cómo puede escaparse cada ciudadano y especialmente los sectores de la clase obrera a esa reiteración de la violencia, a esa inculcación de determinados modos de ser y de comportamiento.

Esa es una cuestión terriblemente complicada, porque es muy nueva. Hasta el momento todos los Aparatos Ideológicos de Estado han sido estudiados dentro de un sistema de otra naturaleza. Un sistema con otras características y en el cual el funcionamiento desde la base hasta la cima y desde la cima hasta la base, es parte del juego de todo aparato de comunicación.

El problema es bastante complejo y poder estudiar las fuerzas armadas como instrumento de acción ideológica, como aparato ideológico sería fundamental, porque es el instrumento más puro de este nuevo padrón de acción ideológica y poder a través de él, encontrando el aparato tipo, ver cómo se reproduce en otros aparatos que no son propiamente militares pero que son instalados por la dictadura con los mismos objetivos y las mismas funciones. Ahí tenemos otro elemento como para salir de esta incógnita. Si realmente hay tanta homogeneidad, a qué se debe. Si realmente existe la posibilidad de ruptura, a qué se podría deber. Ese sería el desafío.

Miembros participantes del Seminario

María Cavassa de Valdés

Doctora en filosofía, peruana. Vice-presidenta y luego Presidenta Ejecutiva de la Comisión Nacional de la Mujer Peruana (CONAMUP). Graduada en el Centro de Altos Estudios Militares Peruanos (CAEM). Dirigente política del Partido Socialista Revolucionario Peruano.

Andrés Domínguez Vial

Jurista y sociólogo chileno. Ex-jefe del Departamento de Ciencias Sociales del Centro de Perfeccionamiento e Investigaciones Pedagógicas del Ministerio de Educación Pública de Chile. Profesor de Sociología de la Educación en la Universidad Católica de Chile. Investigador en la Universidad de Lovaina, Bélgica. Ha escrito "Práctica pedagógica y práctica de clase-Análisis del caso chileno", "Aporte educacional para la Nueva Economía", etc.

Marcelo Quiroga Santa Cruz

Abogado boliviano. Ex-ministro bajo el gobierno del Gral Alfredo Ovando de Ministerios de Minas y Petróleo, Energía e Hidrocarburos y de Estado. Profesor de Economía Política en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Autor de "Saqueo de Bolivia" y "Oleocracia o Patria", de próxima aparición.

Javier Martínez Bengoa

Sociólogo chileno. Ex Director del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Valparaíso, Chile y Consejero Superior de la misma Universidad. Ha publicado diversos artículos sobre teoría del estado y las clases sociales, así como sobre los procesos de reforma universitaria en su país.

Pedro Vuskovic

Economista chileno. Ex ministro de Economía del Gobierno de Salvador Allende. Profesor-investigador del Centro de Investigación y Docencia Económica en México. Autor de "Acusación al Imperialismo" y "América Latina después del fascismo" junto a otros materiales docentes y artículos técnicos.

I N D I C E

Exposición de Pedro Vuskovic..... 1

Intervenciones de..... 27

- . Andrés dominguez Vial
- . Arturo Valdés Palacio
- . María Cavassa de Valdés
- . Marcelo Quiroga Santa Cruz

Reseña sobre los miembros intervinientes.. 36
